

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 2 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el segundo Comandante graduado Capitán de Jaen, D. José de Cases.—Hospital y provisiones, Jaen.—Debiendo pasar á las dos de la madrugada por esta capital un convoy de pólvora que se dirige á la plaza de Cartagena, el Sr. Gefe de día con un Sargento y diez soldados del Regimiento de Jaen que se hallarán dispuestos en el cuartel se dirigirá con la debida anticipacion á la puerta de Castilla para presenciar la entrada del espresado convoy que no permitirá lo verifique hasta la espresada hora, y lo acompañará hasta el ex-convento del Carmen adoptando en el tránsito cuantas medidas tenga por conveniente para evitar cualesquiera desgracia.—El Ge-

FOLLETIN.

ANDRÉS.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

Andrés se conmovió tanto, que permaneció un rato sin poder responder, y solo pasados algunos instantes le fué posible decir con voz alterada:

—Si; yo creo que el mundo que habitamos, no es sino un lugar de tránsito y de prueba, y que para aquellos que existen en el cielo hay un mundo mejor, en que las almas que se comprenden pueden reunirse

neral, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PRENSA PERIODICA.

Sociedad de ladrones. Con este mismo epigrafe refiere *El Clamor* el siguiente hecho:

—Antes de ayer ocurrió un lance terrible en casa de un caballero amigo nuestro que vive acompañado de una bella señorita hermana suya. Varias veces habian notado la desaparicion de algunos objetos en la casa; pero fuera por descuido ó negligencia, jamás trataron de averiguar quién fuese el autor del hurto. Con todo, la intrépida maritornes que les servia era el alma de una cuádruple alianza de criadas que robaban lo que podian á sus amos, y lo depositaban en casa de nuestro amigo sin que él supiera nada ni mucho menos su señora hermana. Cada día se aumentaba aquel depósito con un mantel, una cuchara de plata, media docena de huevos ó un jamon entero y verdade-

y pertenecerse mutuamente.

Genoveva se detuvo una vez mas, y fijó su vista en él, como antes la habia fijado en Justina. Todo cuanto acababa de oír era incomprensible á su inteligencia, y aguardaba por lo tanto su esplicacion.

—¿Creeis acaso, la dijo Andrés, que concluye todo en la tierra?

—¡Oh! no por cierto, contestó. Creo en Dios y en otra vida.

—Y bien, ¿creeis que el paraiso puede estar colocado en alguna de esas bellisimas estrellas?

—Acerca de eso nadase, pero dudo que esteis mas enterada que yo.

—Fundadísima por demas es vuestra observacion. Ignoro dónde ha puesto Dios la felicidad que ofrece al bueno, al honrado,

ro que cada una de las cuatro comunistas se apresuraba á llevar al sitio convenido de antemano. Al cabo de algun tiempo el surtido llegó á ser completo, pues constaba de los artículos mas indispensables para el consumo diario de una familia. Todas las mañanas concurrían al nuevo almacén por una libra de garbanzos ó lo que necesitaban, depositando, se entiende, el dinero en una caja cerrada, cuya custodia estaba reservada á la tesorera, heroína de nuestra crónica. Como era de presumir, al fin y al cabo descubrióse el lio en ocasion que el amo de la casa estaba fuera de ella. Su jóven hermana hubo de reprender fuertemente y aun despedir á la criada que aprovechándose de la ausencia de los demas sirvientes se lanzó á su señorita que estaba tocando el piano y cogiéndola por los cabellos la golpeó el cráneo y la hirió con una plancha.

Los vecinos acudieron, y momentos despues aquella furia estaba en poder de los tribunales. Cuando volvió nuestro amigo, se empeñó en

al justo ¿Habría nadie tan loco que sea capaz de creer que es dado obtener en esta vida todo cuanto se desea?

—De ningún modo, dijo Justina. Eso valdria tanto como desear lo imposible. La verdadera felicidad consistía en poner un freno á nuestras necesidades y en moderar nuestros deseos.

—Las palabras que acabais de pronunciar son notabilisimas por su verdad y exactitud, respondió Andrés. Pero ¿creeis que existan tres personas en el mundo que responder puedan de alcanzar el supremo bien? Ese es el número que formamos los que estamos aqui. ¿Os arriesgareis á responder de las tres?

—Si no puedo responder de mí misma, dijo Justina riendo, ¿cómo quereis que res-

